

1/14

A. 1138

# EL AGUILA GRANDE

DE LA LEGION DE HONOR.



VALENCIA.

OFICINA DE BURGUETE.

CON LICENCIA,

EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

DE LA LEYON DE BONDAD



VARELA

ORIGEN DE MADRID

CON LICENCIA

**E**stando yo estotro dia apacentando mi ganado entre ásperos montes de los Alumbres, sentado al pie de un frondoso pino ví de repente un Aguila de extraordinaria grandeza, que se abatiò sobre mi con la velocidad del rayo, y con mas estruendo que la explosión mas violenta; y arrebatandome con sus fuertes uñas, me llevó largo espacio por los ayres, hasta ponerme junto á la márgen de un caudaloso rio, en un bosque donde se respiraba un ayre fresco y delicioso, cubierto de altos olmos laureles y otros árboles, que formaban como una de aquellas deliciosas moradas consagradas para el recreo de los Dioses. Sus troncos estaban vestidos de la yedra y de la vid, y bañados por un arroyuelo que hacia crecer á la rosa silvestre, á la salvia y al jazmin, y mantenian á estas y á otras olorosas plantas como en una perpetua primavera. Internème algun tanto con cierto temor religioso; y advertí... ; qué cosa tan nueva! ; qué objeto tan no esperado ! advertí, repito, sobre un lecho de brocado, sostenido de columnas de plata, un jòven de pocos mas de quarenta años, á mi entender, con atavíos y vestiduras Reales, entregado á un profundo sueño. Tenia en su mano derecha el plan de la organizacion de España en grande, hermoso y bien dividido; cerca de su izquierda un pedazo de piedra infernal, y á su cabecera entre una murta se dexaba ver un disforme Leon, que empezaba á desperzarse; pero que aun no acababa de salir de su profundo sueño. Quise huir de espanto; pero una zoz imperiosa me detuvo, mandándome que me acercase, y reconociese aquel personage. Registrelo des-

pacio ; pero no le conocí. Entónces resonò otra vez la voz en mis oídos, y me dixo : ¡Barbaro ! ¿ No conoces à ese jóven, que es Napolcon I. , Emperador de los Franceses, y Rey de Italia ? Perdóname, respondi, mi ignorancia ; porque de vista no conocia à tan grande Emperador, mas de oídas no dexaba de tener algunas noticias ; pues te hago saber que mi Amo es un sugeto acaudalado y político, y tiene todos los papeles que se dan al Público, y en las largas moches de invierno los lee en medio de su familia ; y siempre he notado que los Ingleses nunca se han dexado llevar de sus propuestas : jamas lo han creído, y de quando en quando le han dicho algunas cosas que le deben haber amargado, El Gran Señor muerto lo trataba de infiel, que en su lengua yo no se lo que querrá decir, y sus mismos paisanos lo adulaban porque lo temian ; pero ha habido otros que le han dicho en su cara *En este calabozo donde tu tiranía me ha precipitado, me hallo mas elevado que tú en el Trono que has usurpado. Este es mi dictamen y el de todos los hombres justos mis compañeros, y la posteridad confirmará esta sentencia. Cercano à la eternidad, te cito por tus traiciones contra la Patria y contra mí. La Rusia, la Alemania....* Calla ignorante, eres un bestia. Mucho te resta que saber, y à toda la Europa lo mismo ( me interrumpió la voz ) acerca de las tramas, de las ideas, y de los planes políticos de ese Tántalo. Corramos aquí un velo sobre ellos que el tiempo lo irá describiendo, hasta que de un golpe de vista se manifieste toda la escena. Toma ahora ( continuó la voz ) toma esa piedra infernal que tiene cerca de la mano izquierda, y aplicasela

al lado del corazón, y observa que efecto le causa. Reuselo algun tanto; pero la voz me violentó á que lo hiciese, Yo mismo le apliqué la piedra sobre la parte del corazón que tenia descubierta; quemósele al momento, y se le formó como un círculo de tres pulgadas de color muy encendido; pero ni se movió, ni despertó con el cauterio. Así duerme ese jóven, me dixo la voz, á la sombra de esos árboles lisonjeros, rodeado su lecho de flores y placeres, entregado á sus delicias, (has de saber que ha llegado á reunir tanta grandeza, que no hay Rey en la tierra que le iguale) sin pasarle por el pensamiento que es mortal, y que tiene ya sobre sí la ira del Omnipotente, y por los dedos de una mano invisible escrito en la superficie de la pared de su Palacio Real aquellas tres terribles sentencias, que hicieron temblar y arrancaron el alma de un Rey poderosísimo, quando estaba en la mayor gloria, haciendo ostentacion de su poder y magestad. (1)

(1) *Bien sabidas son las tres palabras que Daniel interpretó al Rey Baltasar, las que repetiré por si la divina Justicia obra alguno de los designios de su poder. Hæc est scriptura quæ digesta est. Mane: Thecel: Phares. y esta su interpretacion. Mane: escribid el Señor los dias de tu reynado, y ya se ha completado el número de ellos. Thecel: se han puesto estos en la balanza de la justicia, y se han encontrado faltos, corrompidos y abominables. Phares: tu Imperio se ha dividido, y se ha dado en mi rectísimo tribunal á cada Rey la parte que tú le has usurpado, y que de derecho divino y humano les correspondia. Eamdem nocte interfectus est Balrazar Rex Caldæus. En la mis-*

Supuesto que no ha despertado (continuò diciéndome) arráncale de la mano derecha el gran mapa, y con aquella candela que te presenta el Aguila quémalo en enteramente, recoge las cenizas, y coloca una parte sobre el círculo que la piedra infernal abrasò en la carne que está sobre su corazon, y quando llegues á hablarle, si es que puedes verificalo por tí, ò por otro conducto, le dirás que despierte à remediar si puede tantos daños y calamidades como ha causado y le amenazan. Dile que la naturaleza se levanta contra èl, que los hombres le persiguen, y la justicia de Dios le espera. Dile sin reparo que es el oprobio de su apellido, el horror de la Francia, y que todos sus vasallos le dicen ya, que vuelva à tomar el oro, los estandartes, los bustos, los musèos precio de la sangre que han vertido en tantos Reynos. Vuelve, repiten vuelve à tomar la falsa libertad con que has envenenado la Patria: dile por último, que èl es quien ha fragüado los hierros semejantes á los que la Fayette cargò à los hijos de tantos Reyes; que èl ha abreviado infinitas sentencias con mas crueldad que el feroz Santerre. Que vuelva la cara hácia ese Leon que lo rueda, y que ya ha puesto en movimiento contra èl á todos los Leones de las selvas, y van á lanzarse sobre èl y sus exercitos, y que ahora no le ha de valer la actividad que observò y le valiò en Austerlitz; ni la velocidad de sus Generales, como le valiò la de Desaix en Marengo. Dixó, y al punto el Aguila me bolvió à co-

*ma noche que esto sucedió, y que los dedos de la mano terrible escribieron la sentencia, fuè muerto Baltazar Rey Caldeo.*

ger entre sus garras, y me puso en el mismo monte, y al pie del mismo pino donde aun mi ganado sentaba.

Cartagineses, esta ha sido mi vision; este el suceso raro que me acaba de acontecer; y ya que yo por mi oficio no puedo por ahora pelear al lado de vosotros (y lo siento bastante) con pistolas y arcabuz, procuro (como lo he verificado en mi proclama impresa el 2. y 3. del corriente) seros algun tanto util, si me es posible, inspirandoos alientos, zelo, lealtad y valor, que todas ellas son armas, tanto ó mas poderosas que aquellas, è implorando en el silencio de la noche luego que he recogido mi ganado, el auxilio de lo alto, pues á veces el Señor suele agradarse de las criaturas mas humildes y desamparadas, á quienes yo invoco para que nos atienda.

En cumplimiento pues del mandato que se me ordena, como acabais de oir, no puedo dexar de cumplirlo en la parte que me toca. Yo ignoro el camino de Francia, ni puedo dexar mi ganado: Soy Postor y basta. Vosotros que teneis tantos conductos podeis encargaros de avisar à Napoleon todo quanto habeis oido y despertadlo á cañonazos. Si me quereis creer fiadle esta comision á la noble, activa y leal Maestranza, que ella la desempeñará con el acierto y eficacia que otras muchas y del mayor interes que se le han puesto baxo su cargo. Entre tanto que esto se verifica les encomiendo (por si acaso han de hacer el viage por mar) que afilen sus hachas, que tenemos un buen tronco que derribar que nos servirá de canoa para el intento. Atencion.

En la Provincia de Quito se cria un árbol que los naturales llaman *Matapalo*: nace despreciable sin que

entonces nadie fija la atención en él: crece endeble y delgado al lado de otros corpulentos y nobles; á su sombra y junto á ellos se va poco á poco remontando hasta que les sobrepuja, y así que se mira en aquella disposición, espase tanto su frondosa copa que les quita el sol, les usurpa el xugo de que se nutrian, y se lo quita de tal manera hasta que los debilita y destruye, y se queda dueño absoluto del terreno. ¿Pero que sucede despues? oídlo luego que este soberbio arbol ha llegado á tanta grandeza, que á fuerza de matar árboles (de ha! le le viene el nombre de matapalo) y de destruir aquellos mismos que lo habian criado y alimentado, tratándolo como amigo y compañero; descubre un tronco tan robusto y corpulento, que hace fixar á los hombres la atención en él, lo envidian, lo codician, y al fin le arriman el hacha, y lo derriban y forman canoas de una pieza para su comercio y recreo. Concluyo pues diciendo, que así como entre los hombres, así tambien entre las plantas las hay trayedoras, soberbias y destructoras de sus mas cercanas y amigas; pero á unos y á otras en llegando á su mayor altura y robustez, les entra la segur, el hacha y el esclopo, y vienen á tierra en un momento, y al fin unas las consume el fuego, y á los otros los envilece la historia.

J. M. G.